

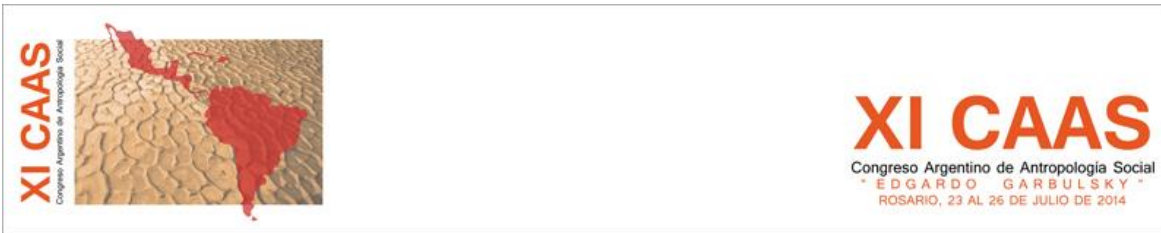
# **Producciones del espacio público urbano: actores, acciones y representaciones en tensión. El caso de la Huerta Orgázmika de Caballito, Ciudad de Buenos Aires (2002-2009).**

Privitera Sixto, María Rosa.

Cita:

Privitera Sixto, María Rosa (2014). *Producciones del espacio público urbano: actores, acciones y representaciones en tensión. El caso de la Huerta Orgázmika de Caballito, Ciudad de Buenos Aires (2002-2009)*. XI Congreso Argentino de Antropología Social, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-081/356>



## **XI Congreso Argentino de Antropología Social**

**Rosario, 23 al 26 de Julio de 2014**

GRUPO DE TRABAJO:

**La política como proceso vivo: de la racionalidad a la creatividad social**

TÍTULO DE TRABAJO:

**Producciones del espacio público urbano: actores, acciones y representaciones en tensión. El caso de la Huerta Orgázmika de Caballito, Ciudad de Buenos Aires (2002-2009).**

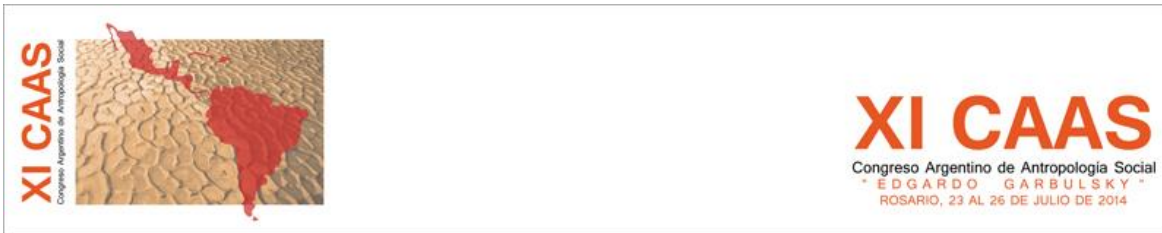
1

**María Rosa, Privitera Sixto. Universidad de Buenos Aires.**

**psmariarosa@gmail.com**

### **RESUMEN.**

Este trabajo examinará las prácticas y representaciones en torno a la creación, mantenimiento y desalojo de la Huerta Orgázmika de Caballito entre 2002 y 2009, en la que participaron los miembros de dicho espacio, distintos agentes del Estado local y otros “vecinos”. Para ello tomé en consideración diversas fuentes documentales así como también mis apuntes de campo. Por un lado mostraré que la identidad de la Huerta Orgázmika fue un emergente del proceso de recuperación masiva del espacio público que a fines del 2001 podía ser, entre otras cosas, el escenario legítimo para articular resistencias y encuentros hacia la construcción de alternativas al orden social vigente, más allá, e incluso, contra el Estado. Asimismo evidenciaré cómo éste emergente fue

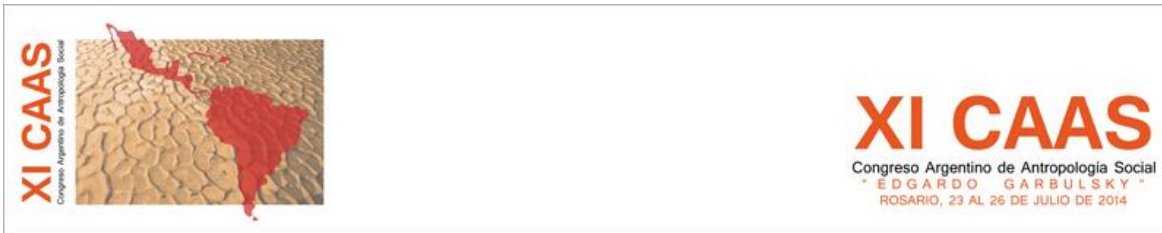


enfrentándose a un cada vez más intransigente proceso de disciplinamiento, ejercido por los agentes de Estado. Finalmente concluiré que, en un contexto en el que el consenso neoliberal establecía precisos parámetros a la imaginación política y social, ésta experiencia colectiva, al intentar materializar utópicos lugares en "la ciudad del pensamiento único", produciría tanto un espacio diferencial, como un espacio público en el que se rechazaba la puesta entre paréntesis de las diferencias y desigualdades sociales.

## INTRODUCCIÓN.

2 Este trabajo forma parte de mi tesis de Licenciatura en Antropología Sociocultural (UBA), la cual problematiza la producción del espacio público en la Ciudad de Buenos Aires, a partir del caso de la huerta Orgázmika creada en 2002 por *vecinos* de las asambleas populares emergentes de la crisis de 2001, y desalojada en 2009 por el gobierno local (). Este análisis se da en el marco de los debates que versan acerca de las transformaciones que las ciudades contemporáneas vienen experimentando, los cuales ponen en cuestión la materialidad del espacio público. Tales transformaciones harían referencia a la conformación de un prototipo de intervención urbana caracterizado por la pérdida del peso del Estado, en tanto que regulador y promotor del desarrollo de la ciudad en su conjunto (Girola 2004). Ello impulsaría una línea de análisis en los estudios urbanos, que describe una realidad urbana fragmentada socioespacialmente (Svampa 2004; Prevot-Schapira 2008) y presa de una paulatina desaparición de su espacio público "abierto" -símbolo de la sociedad altamente integrada (Svampa 2005)-. Esto también porque dicho espacio sería cada vez más experimentado como fuente de peligro, al ser sede de impredecibles encuentros con desconocidos (Cfr. Sennet 2011 [1977]; Giglia 2000; Perahia 2007; Low 2009).

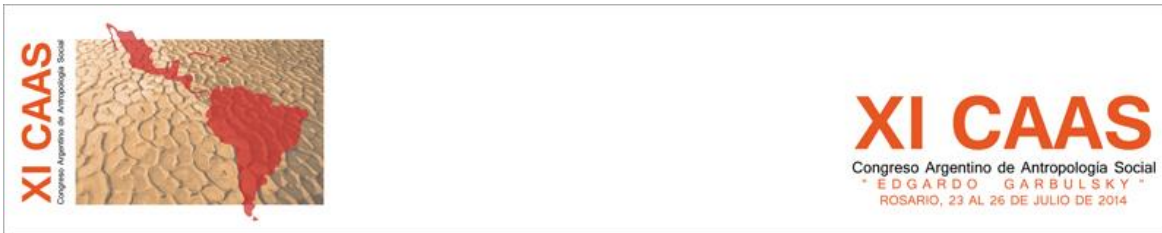
Por el contrario, a través de este escrito observaremos que en un contexto en el que el consenso neoliberal establecía precisos parámetros a la imaginación política y social, la experiencia colectiva de la Huerta Orgázmika, al intentar



materializar utópicos lugares, produciría junto a tantísimos emergentes post 2001, tanto un espacio "diferencial"<sup>1</sup> (Lefebvre, 1991 [1984]) como un espacio público (Arendt, H. 1993), pero en el que a diferencia del espacio público moderno, se rechazaba la puesta entre paréntesis de las diferencias y desigualdades sociales.

Metodológicamente, el supuesto obstáculo de no haber presenciado etnográficamente la creación de la huerta, ni muchos de sus años de funcionamiento, me obligó a rastrear y examinar todas las fuentes documentales referidas a esos momentos, producidas por los propios miembros de la huerta, así como por terceros (periodistas y documentalistas), y a confrontarlas con mis propios registros de campo tomados entre fines de 2007 y 2009, y las entrevistas retrospectivas que pude realizar en 2014. Encontré que la casi totalidad de las fuentes habían sido producidas recién a partir de 2005, en diálogo con, la disputa sostenida contra el gobierno de la ciudad por “el terreno” de la huerta. Así pasé de la intención por reconstruir lo que “realmente” había ocurrido en el pasado, a analizar qué era lo que los actores estaban haciendo con lo que decían que habían hecho. Focalicé entonces en la reconstrucción retrospectiva realizada por los miembros de la huerta, puesto que a partir de esa racionalización de la experiencia, el colectivo se daba a sí mismo una identidad de origen, que proyectaban a futuro. Desde una perspectiva pragmática, este tipo de discursos que acompañan la acción social son entendidos en términos de “práctica y espacio de constitución y disputa de subjetividades, más que medio de expresión de sujetos sociales preconstituidos” (Briones, 1994: 86). Una perspectiva tal, diferente de una perspectiva meramente semántica -exclusivamente preocupada por discernir el o los referentes/ contenidos-, atiende a la potencia performativa que han tenido los discursos producidos por el colectivo huertero para constituir la

<sup>1</sup> Siguiendo el planteo de Henri Lefebvre (1991[1984]), los *espacios diferenciales* pueden ser entendidos como espacios de resistencias o como exterioridades a la homogeneización del *espacio abstracto* -impuesto por las estrategias de producción del espacio dirigidas por las instancias estatales y por el capitalismo en general-. Asimismo afirma que lo diferencial puede encontrarse en los ensayos de constitución de comunidades utópicas, en los que destaca un proyecto de “contracultura”.



identidad de aquello que estaban sintiendo y experimentando, frente a ellos mismos y a los de afuera amenazantes.

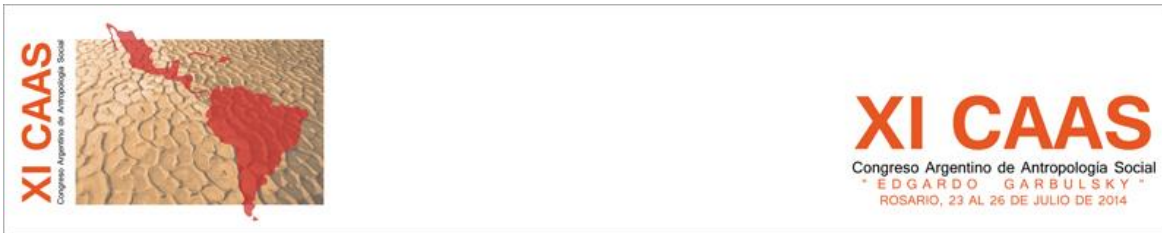
A lo largo de las siguientes líneas veremos entonces cómo, al enfrentarse a un cada vez más intransigente proceso de disciplinamiento urbano ejercido por sucesivas gestiones de gobierno porteño, los miembros de la Huerta Orgázmika de Caballito respondieron con prácticas y discursos orientados a legitimar un modo alternativo de habitar la ciudad. Ello se traduciría en un conflicto donde las partes construirían y apelarían a la imagen de un Espacio Público en riesgo, que debía ser *recuperado*, pero no hacia las mismas direcciones.

#### **CONTEXTO DE EMERGENCIA.** *Argentina fines de 2001.*

4 Durante la década de los 90 se fue fortaleciendo en la Argentina un modelo neoliberal que por un lado promovía políticas económicas generadoras de desempleo masivo y una redistribución de la renta a favor de los más ricos, a la vez que impulsaba el retraimiento de políticas sociales universales, debilitando de este modo su función de protección social y regulación económica. En la misma dirección, la ciudad de Buenos Aires se volvía objeto de un prototipo de intervención urbana, de escala global, que venía socavando la idea de un espacio público como lugar que históricamente encarnaba “la idea simbólica de la sociedad altamente integrada” (Svampa 2005:137)<sup>2</sup>. Tal prototipo se materializaba en un proceso de recorte e iluminación selectiva de ciertas áreas de la ciudad, que articulaba “procesos de remozamiento urbano comandados por alianzas público-privadas” con la “disminución de inversiones públicas en materia de política habitacional, debilitamiento y cuasi-desaparición de estrategias tendientes a construir ciudad en un sentido social” (Girola, 2005: 1), consolidándose una ciudad fundamentalmente destinada al uso de sectores medios y altos, cuya lógica de

---

<sup>2</sup> Ello reflejaría el traspaso entre dos modelos de socialización, del modelo europeo de “ciudad abierta” donde priman los valores de la ciudadanía política y la integración, al modelo norteamericano de “ciudad cerrada” que afirma la ciudadanía patrimonialista y la figura del contribuyente (cuyos ejes son la idea del ciudadano propietario y la autorregulación como base de la autonomía individual) (Svampa 2005).



producción espacial respondería a las reglas de rentabilidad inmobiliaria del capital privado, y no garantizaba la oferta de servicios urbanos básicos ni el control del saneamiento ambiental (Mignaqui, 1999 en Girola 2004). Ello haría primar una fuerte fragmentación y segregación social, con los barrios cerrados y los *countries* –fuera de la ciudad- como sus máximos exponentes, y una paulatina pérdida de peso del espacio público (Svampa 2004).

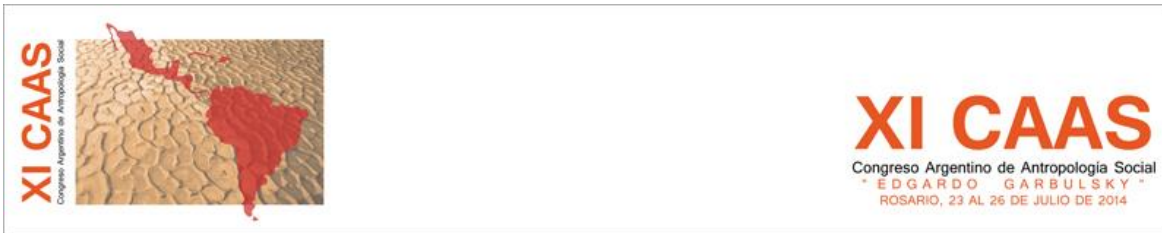
En este sentido, el neoliberalismo supone más que de un modelo económico. Se trata asimismo de una configuración sociocultural que construye, al tiempo que es construida por esa formación económico-política (Grimson, 2005). Así, el consenso neoliberal en tanto que “discurso único” “establecía parámetros muy precisos de la imaginación política y social” (Grimson, 2005: 17), afectando no solo las representaciones en torno al Estado -*Estado ineficiente*-, sino también las disposiciones acerca de lo que resultara posible y deseable hacer en, y con, el espacio urbano.

5 No obstante ello, la dominación que supone toda hegemonía en su sentido político y cultural, jamás será total o exclusiva (Williams 1977). Y así como fueron múltiples la experiencias de resistencia articuladas frente a las políticas neoliberales profundizadas durante los '90, a fines de 2001 se observa, a contrapelo del colapso del sistema económico y político<sup>3</sup>, una recuperación masiva del espacio público urbano<sup>4</sup>, que lo produce como el escenario legítimo para, o bien reclamar y demandar al Estado, en tanto que actor de protección social, o

---

<sup>3</sup> En términos económicos, este colapso comenzaría a gestarse hacia 1998, con la entrada en una recesión profunda, y tendría su detonante final con el “corralito financiero” (confiscación de bienes privados, dólares, por parte de los bancos) dispuesto por el Ministro de Economía a fines de 2001. Las protestas y movilizaciones sociales provocarían, junto a otros factores, la inmediata renuncia del Presidente de la Nación, así como la sucesión de cuatro mandatarios en los siguientes diez días, siendo por ello considerada, la crisis política más grave desde el retorno a la democracia en 1983 (Giarracca y Teubal, 2007).

<sup>4</sup> Entre 2000 y 2002, cuantitativamente hablando, se da un pico de manifestaciones y movilizaciones públicas, realizadas principalmente por organizaciones de desocupados, como de trabajadores de empresas/fábricas recuperadas, en demanda de “trabajo” y “defensa de las fuentes de trabajo” (Antón *et al.*, 2010).



bien para articular espacios de resistencia y encuentro hacia la construcción de alternativas al orden social vigente, *más allá*, e incluso, *contra el Estado*<sup>5</sup>.

En esta dirección, el paso de la famosa consigna del “Que se vayan todos” (QSVT) a la organización de asambleas<sup>6</sup>, fue parte de todo un fenómeno de emergencia masiva de organizaciones colectivas resueltas a tomar sus vidas y comunidades, en sus propias manos<sup>7</sup> (Sitrin, 2005), redefiniendo en términos de mitopraxis, categorías -y la trama de relaciones que ellas suponen- como democracia, Estado y ciudadanía, desafiando el marco de acción político y social institucionalizado, y compartiendo un fuerte énfasis en la horizontalidad a la hora de tomar decisiones y asumir responsabilidades. En esta trayectoria ubico a experiencias como las de la Huerta Orgázmika que, a partir del descreimiento de algunos de sus miembros, respecto a la utilidad de *tomar* el Estado como instrumento para transformar la realidad social *caótica*, proponía a las personas recuperar el control de sus propias vidas, *recuperando* “un terreno abandonado por el Estado”. Es así que, junto a otras tantas experiencias post-2001, ampliaría los márgenes de lo posible, al intentar materializar utópicos lugares<sup>8</sup> en las fisuras de “la ciudad del pensamiento único”.

6

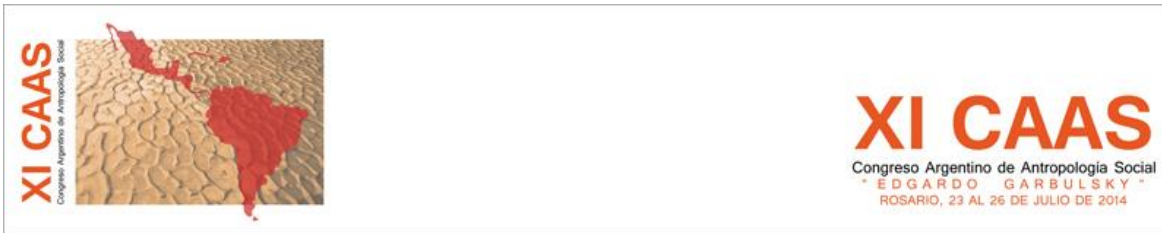
---

<sup>5</sup> Aquí, el interlocutor buscado no sería el Estado, sino una idealizada sociedad civil contra-estatal.

<sup>6</sup> Claudia Briones (2004) señala que, “a la vez opaca y transparente”, la consigna del QSVT se constituyó en un diacrítico identificador capaz de agrupar el heterogéneo “movimiento”. En su dimensión transparente, expresaba el rechazo a la dirigencia política y su vínculo con la sociedad civil. Sin embargo, si el todos representa un “ellos” –la dirigencia política- ¿quiénes quedan fuera del ellos? Aquí la opacidad de la consigna, en la categorías TODOS. Así, una multiplicidad de enunciadores e intérpretes constituyeron el campo de una disputa de sentido en el que se buscaban inscribir ciertos acentos y no otros, en un signo ideológico. Hubo asamblearios que simpatizaron con ella y otros que la rechazaron –consecuencia más bien de una interpretación literal, en cuya dimensión resultaba inviable para quienes querían un recambio político-.

<sup>7</sup> Esto no es afirmar que la protesta social de aquella época se encausara unilinealmente en tal dirección. De hecho, autores como Svampa (2002) sostienen que las protestas encabezadas por los “ahorristas” perjudicados por el sistema financiero, no expresaban ningún interés en el desarrollo de formas de organización social que desafiara las formas institucionales de poder.

<sup>8</sup> Retomando a Paul Ricouer, la “utopía”, en tanto espacialidad extraterritorial, un “ningún lugar”, permite realizar una mirada externa hacia nuestra realidad, que nos permite desnaturalizarla, abriendo el campo de lo posible más allá del aquí y ahora, hacia otras maneras posibles de vivir, introduciendo “variaciones imaginativas en cuestiones tales como la sociedad, el poder, el gobierno”, etc. Es así como la utopía, “tomada en su nivel radical como la función del “ningún lugar” en la constitución de la acción social o simbólica”, resulta ser la contrapartida de la *ideología* (1994 [1986]:57-58).



## UNA HUERTA EN LA CIUDAD.

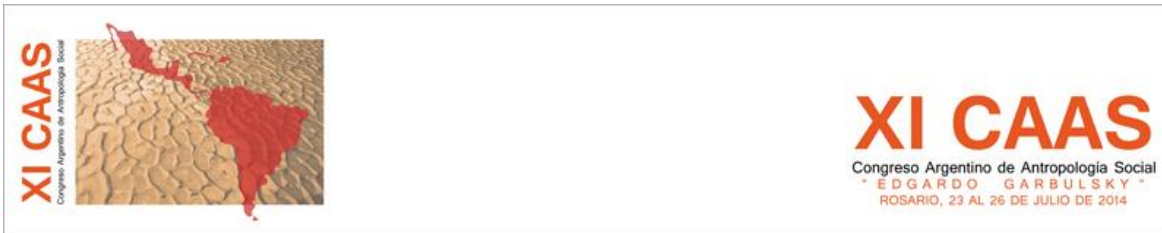
Las fuentes producidas al calor de la disputa con el GCBA (entre 2005 y 2010), señalan que la Huerta Orgázmika de Caballito emergió de la lucha frente a los efectos de las políticas de corte Neoliberal, como un “emprendimiento comunitario” de las asambleas barriales que fueron correlato de las masivas jornadas de protesta del 19 y 20 de diciembre de 2001<sup>9</sup>. Según el relato retrospectivo de xime:

“la historia yo la sé porque me la contaron... no es que yo estuve desde el principio... hace casi, van a ser dos años que estoy acá... y la historia empezó con el tema de las asambleas, por el problema del 2002... todo el problema económico que sufrió el país... se hizo una asamblea en el barrio de caballito... donde un grupo de chicos fue con la idea... de tomar una tierra y hacer una... una huerta... bueno se tomó un terreno... los desalojaron de ahí, se tomó este [ y corrigiéndose agregaba] SE RECUPERÓ. Y hace 6 años, ya van a hacer 7, que se está acá... trabajando la tierra, digamos” (2008).

7 La toma definitiva fue frente a la sede de la Asamblea Gastón Riva<sup>10</sup> - Centro Cultural La Sala (CCLS)-, en pleno corazón de la Ciudad de Buenos Aires, entre la calle Rojas, las vías del Ferrocarril Sarmiento (a 30 metros de la estación) y la Plaza “Giordano Bruno”. Esta asamblea se había conformado a partir del círculo del CCLA, al que más tarde se sumarían otros vecinos del barrio. Uno de sus ejes de trabajo, comentaba una de sus miembros en 2007, era “transformar nuestra vida cotidiana (...), entre otras maneras, desde la economía social”. Por ello, en paralelo a la creación de la huerta, organizaron un grupo de producción *Burbuja Latina*, y otro de consumo *Coconsumando*. Estos espacios fundamentalmente buscaban resolver problemáticas que presentaban estos “vecinos”, y para lograrlo fueron apuntando hacia “la creación de redes de producciones con otros grupos de la ciudad”, nutriendo así el colectivo *Autogestión en Red* -que nuclearía otras tantas experiencias de producción, servicios, comercialización y consumo-. Se generaban así espacios de encuentro en el

<sup>9</sup> Las asambleas intervinientes fueron la de Primera Junta, Pque Rivadavia y Cid Campeador.

<sup>10</sup> Así llamada en homenaje a Gastón Riva, un joven trabajador del rubro mensajería asesinado por la PFA cuando intentaba cruzar la frontera que patrulleros y antimotines, con pistolas lanza-gases y escopetas, habían apostado sobre la Av. 9 de Julio, para evitar que los manifestantes llegaran a la plaza de Mayo, el 20 de diciembre de 2001.



trabajo colectivo, donde recuperar la posibilidad de mancomunar esfuerzos con los otros, y de este modo, articular nuevas -y no tan nuevas- dimensiones identitarias, en un contexto de flexibilización, precarización laboral y agudo desempleo.

Ahora bien, al articularse con otras actividades<sup>11</sup> y espacios –donde la categoría de vecino ya no era un diacrítico articulador-, la Huerta Orgázmika fue tomando entidad propia al punto tal de que lograría, como lo hicieron otros emprendimientos satélites de otras asambleas, sobrevivir al apogeo generalizado de éstas. Uno de esos espacios fue el Taller de Plantas Medicinales desarrollado en el CCLS<sup>12</sup>, al que me acerqué por primera vez en el invierno de 2007. Este taller pasó de darse en el marco de esporádicos encuentros mensuales, a tener luego una presencia quincenal, y finalmente semanal, tanto en la Huerta como en el CCLS. Lo que sucedía allí se definía colectivamente, en el momento, en función de las necesidades y propuestas que surgían. Comenzaba luego la autodidacta tarea de revisar transcripciones personales -que recuperaban saberes de “otras culturas”, de “otra gente”-, pasquines o libros disponibles en la pequeña biblioteca del taller, que iban armando. La mayoría de las veces se buscaba “experimentar”, “investigar”, articulando lúdicamente conocimientos previos con ideas nuevas<sup>13</sup>. Muchas de las plantas utilizadas eran extraídas de la huerta, y este nivel también suponía una nueva instancia de aprendizaje: acerca de las épocas en que estaban disponibles, del momento del día en que convenía hacer la cosecha, cuándo sembrarlas y cómo cuidarlas, así como de la relación complementaria inter-especies, que posibilitara la homeóstasis del sistema (ya que no utilizan pesticida o agroquímico). Todos estos saberes eran conocimientos inútiles para una vida

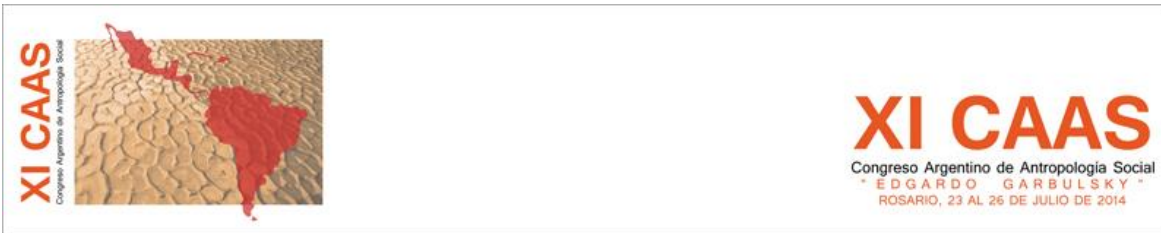
8

---

<sup>11</sup> Ciclos de cine-debate, ferias de intercambio no monetario, charlas-debate sobre temáticas diversas (género y sexualidad, crianza, agricultura), encuentros literarios y musicales (el *Relajo Domingero*), así como talleres de meditación y sanación, serigrafía, capoeira, acrobacias, armado de zapatos e instrumentos musicales, etc.

<sup>12</sup> El leitmotiv de este taller era “Queremos plantas que nos nutran, y no medicina que solo nos anestesia (...) ¿Tomo una pastilla, o veo como llevo adelante este dolor? Nos vemos...” (Blog del CCLS, Taller de Plantas)

<sup>13</sup> Por ejemplo, se sabía cómo realizar una tintura (maceramiento de alguna parte de la planta, en alcohol etílico o etanol, para así extraer sus principios activos), pero alguien proponía observar qué sucedía al innovar con otras materias primas. Entonces se buscaba algún escrito o alguna persona que tuvieran conocimiento sistematizado sobre las propiedades de la planta seleccionada, y de su reacción ante diversos elementos.



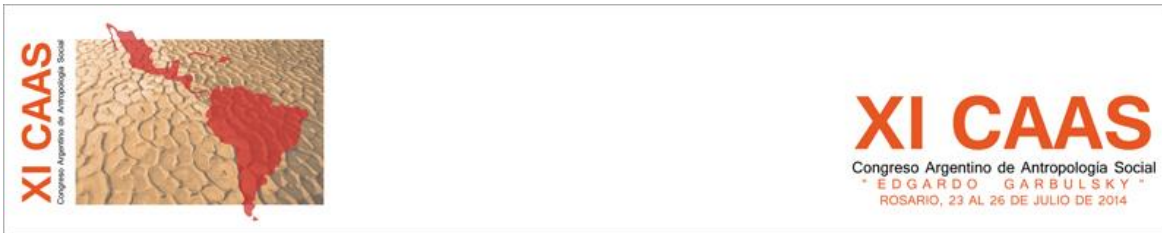
cotidiana acoplada al cemento. Así, la existencia de la huerta permitía ensamblar otra cotidianeidad, en la que los sujetos intentaban “romper con lógicas de consumo y dependencia del mercado” (Blog CCLS, 2007).

En consecuencia, se fue profundizando la intención de producir semillas y alimentos que no dañaran, sostenían, “nuestros cuerpos y el medio ambiente”, apostando por “saber qué comemos, conocer sus procesos y cosecharlos nostrxs mismxs”. Estas posturas dieron fuerza al surgimiento del “Taller Cooperativo de Permacultura”, proponiéndose durante el primer encuentro:

“diseñar y crear ambientes humanos productivos y sustentables, con la mayor cantidad de conexiones útiles entre sus elementos (bacterias, plantas y animales [humanos incluidos]), tratando de imitar la naturaleza, cooperando con ella y no trabajando en su contra”. (14/09/2007)

9 Es decir que a medida que la experiencia se iba fortaleciendo, iba generándose más espacio para la experimentación de alternativas no hegemónicas. Si en los primeros tiempos de la huerta, el diseño y la siembra habían sido dirigidos por la guía de un ingeniero agrónomo y abastecidos por semillas del programa “Pro-Huerta” del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), con el objetivo de lograr una eficaz cosecha, ahora el diseño de la huerta iba volviéndose más “salvaje” no solo en contraposición a la estética geométricamente rígida de los parques y plazas planificados por los urbanistas, sino también en relación a la agricultura tradicional, volcándose más a las técnicas permaculturales y al autoabastecimiento de semillas orgánicas -vía intercambios con otras huertas, colectivos e individuos (no semillas por dinero, sino semillas a cambio de otras semillas), integrándose así la red *Semillas para la Vida*.

De este modo, y a diferencia de otras huertas urbanas –como las fomentadas por el GCBA-, su integración en el sistema urbano sería cada vez más crítica, en la medida que cuestionaban ese sistema entre otras cosas “caracterizado por el consumo masivo de alimentos, productos y servicios; la producción excesiva de desechos; el crecimiento inmobiliario desmedido; la disputa por los espacios verdes y públicos” (Gallardo Araya 2011:7), y que se iban



exacerbando a medida que la crisis socioeconómica iba siendo superada. Expresión de ello también eran las jornadas de “Comidas No Bombas”, almuerzo que consistía en un especie de “olla popular” fundamentalmente vegana, realizada el primer jueves de cada mes, en Rojas y la vía, con alimentos “reciclados”, es decir, “recuperados” de entre los *deshechos* de vecinos y comercios, además de con alimentos cosechados de la huerta, y otros aportados por los comensales<sup>14</sup>.

Como parte de esta trama social, entonces, la Huerta Orgázmika fue mucho más que un “intento de subsistencia”, sino también una forma de encontrar una forma de vida “alternativa” en la ciudad. Si bien uno de sus objetivos era autoabastecer, idealmente, a todo aquel que no pudiera o no quisiera hacerlo a través del mercado, su “productividad alimenticia” solo era valorada en la medida que constituía un ejercicio de autogestión y emancipación. El anclaje de esto estaba en que, como sostenía Martín, muchos de sus miembros seguían conformando, como productores o consumidores, una red económica “fundamentada en los criterios de socialización de la producción y el comercio”, que más allá de la subsistencia, se planteaba como horizonte la construcción de “otra cultura cimentada en otra subjetividad (...) otra forma de hacernos mujeres y hombres, formas vinculadas con la libertad, la dignidad, la resistencia a explotar y a ser explotado por nuestros iguales” (Hecho en Bs As. 2009).

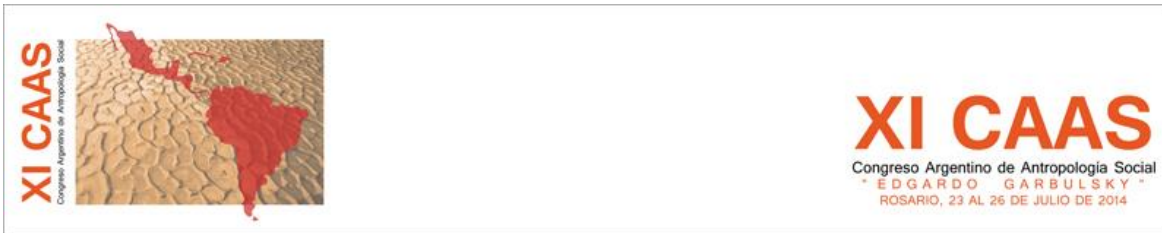
10

## **EL CONFLICTO POR EL TERRENO.**

Pero más allá de lo que la huerta representara para sus miembros, poco a poco los contra-usos del espacio urbano que ella proponía, fueron convirtiéndose en objeto de especulación y rechazo por parte del GCBA y otros vecinos del barrio, con los que ya presentaban disidencias desde los tiempos de la asamblea.

---

<sup>14</sup> Este almuerzo colectivo en pleno nodo de transporte porteño como lo es Primera Junta, comienza a tomar forma hacia 2005 como un disruptivo acto de apropiación del espacio público para quienes lo ponían en práctica, mientras la mayoría de los transeúntes continuaban con su rutina de desplazarse de un lado al otro de la ciudad. Si bien esta práctica tiene una raigambre global, el “Food not Bombs”, fue también vivida como una derivación de las ollas populares realizadas por las asambleas urbanas, a través de las cuales los sectores medios urbanos se acercaban a, y compartían un espacio con, “cartoneros” y “personas que viven en la calle”.



Desde 2005 en adelante, distintas agencias del GCBA comenzarían a expresar la intención de domesticar el salvaje espacio de la Huerta Orgázmika. Su argumento central era que el inmueble en cuestión había sido cedido –junto a otras nueve hectáreas- por el Estado Nacional (ONABE) con el objeto de que éste fuera destinado a “espacio público verde”<sup>15</sup>.

11 Ante la amenaza de desalojo, los miembros de la huerta interpelarían en calidad de “vecinos”, a distintas autoridades de gobierno, para que comenzaran a rendirles cuentas por las resoluciones unilaterales que estaban tomando en torno a ese lugar del barrio. Así es que en el marco de una serie de interacciones discursivas interpúblicas (Fraser 1992) -negociaciones en despachos y actos de denuncia en las calles-, el colectivo huertero y los agentes de estado fueron contraponiendo diferentes representaciones en torno a lo que el “terreno” de la huerta urbana constituía, intentando involucrar a la comunidad más amplia, y obtener de ella su apoyo. Esto se tradujo en un conflicto donde las partes construyeron y apelaron a la imagen de un Espacio Público “en riesgo”, que debía ser “recuperado”. Ahora bien, estas recuperaciones no iban dirigidas en las mismas direcciones, de modo tal que se vieron así envueltos en una lucha “por definir de quién es y qué significa” el Espacio Público (Delgado, 2004:3).

## **EL GCBA Y LA “RECUPERACIÓN” DEL ESPACIO PÚBLICO.**

En el caso del GCBA, y las representaciones en torno al espacio público que debía ser “recuperado”, debemos contemplar la mirada de diferentes gestiones. La primera fue la encabezada por Aníbal Ibarra, la cual llamó a licitación para la obra de remodelación de la plaza Giordano Bruno en 2005, instalando en la Huerta Orgázmika “la amenaza de desalojo”.

---

<sup>15</sup> Estos terrenos, que habían sido playas de maniobra, depósito de vagones y parada temporal para furgones de carga hasta principios de los '90, fueron quedado sin uso con la profundización del modelo neoliberal que finalmente generaría la crisis del sistema ferroviario. Diferentes organizaciones sociales comenzaron a demandar al Estado que allí se desarrollaran espacios públicos verdes. La particularidad en el caso de la Asamblea Gastón Riva fue que decidieron no seguir reclamando al Estado, sino producirlo sin su intervención



El relevamiento de fuentes periodísticas indica que por aquellos años la preocupación que estructuraba la “puesta en valor” de parques y plazas –entre las que se incluyó al terreno de la huerta, lindera a la plaza Giordano Bruno-, era la de poner coto a la multiplicidad de sentidos en que el fenómeno de apropiación masiva del Espacio Público venía produciéndose desde la crisis de 2001. En reiteradas ocasiones, el Jefe de Gobierno haría referencia a la ilegalidad asociada a tales apropiaciones<sup>16</sup>, efecto de la crisis económica -altos índices de desempleo y pobreza-. El primordial mecanismo de disciplinamiento ejercido sobre tales usos del espacio público serían las “obras de remodelación”, las cuales permitían cerrar durante algunos meses aquellos espacios que según el diagnóstico de los funcionarios, se encontraban más afectados, pero según sostenía, tratando de evitar “dos posiciones extremas”:

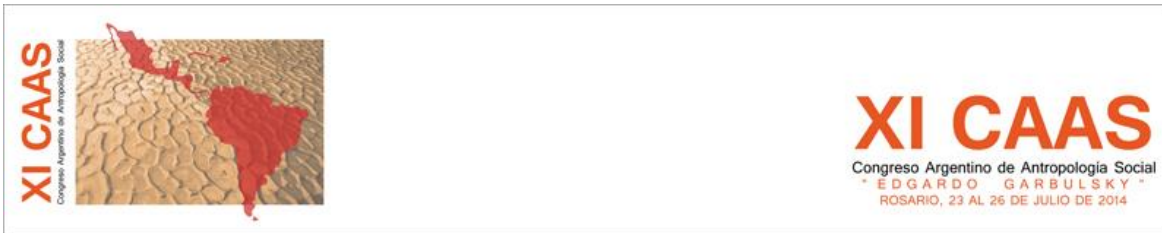
“la que expresa que la situación de crisis es tal que entonces no podemos hacer nada, que todo vale y que debe permitirse todo, (...) [y] la de los que presentan una solución en términos de que hay que hacer cumplir la ley y que esto sea una cuestión policial”.(Noticias Urbanas, 19/01/2003)

12

En la misma dirección agregaba, “no se puede hacer la ocupación de cualquier espacio público ni de cualquier manera, porque si no hay ninguna regla eso hace que triunfe el más poderoso”. Sin embargo, con el cierre de los parques y plazas, no solo se evitaba el desarrollo de actividades ilegales, sino de todo tipo de apropiaciones, amén del hecho de que tales procedimientos no tenían ninguna incidencia en las lógicas que reproducían la crisis socio-económica. Eso sí, estas re-intervenciones estatales sobre aquellos espacio “ocupados” prometían generar “otra relación de los vecinos, con el lugar que se recuperó” (Noticias Urbanas, 12/04/2004), imponiendo en el espacio público donde solo triunfaba “el más poderoso”, la norma de la igualdad política.

---

<sup>16</sup> Instalación de improvisados centros de acopio cartonero; comercio de mercadería ilegal; apropiaciones vinculadas a la problemática de la vivienda. Lo que su vez era vinculado al robo de las placas conmemorativas, forjadas en bronce, que acompañaban los monumentos apostados en el espacio público.

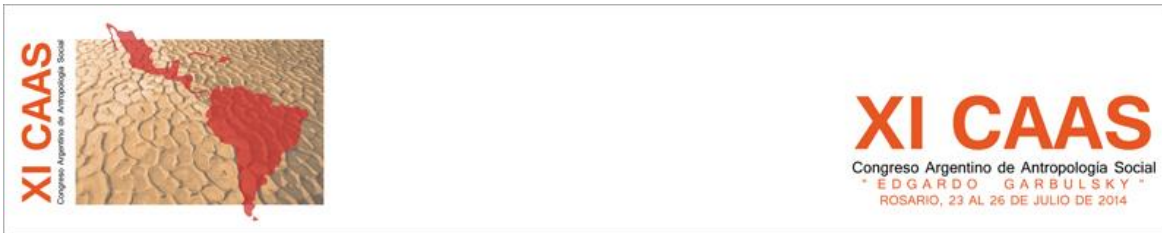


Es en tal dirección que la gestión de Aníbal Ibarra reactivaría la calificación jurídica del predio en el que funcionaba la huerta comunitaria de caballito, como “distrito de zonificación Urbanización Parque” (UP), otorgada por la ley 226 de la Legislatura de la ciudad en el año 1999 -por presión de un grupo de *vecinos* (Página 12, 13/04/2000)-. Sin embargo, cuando en 2003 -con la huerta en pleno funcionamiento- la gestión bautiza formalmente la zona UP como “plaza Giordano Bruno”, no sancionaría los mismos límites que tenía en la plancheta catastral de 1999. En realidad, la normativa (Ley 1110) solo haría referencia a una de sus esquinas, omitiendo la definición del resto de sus límites, incluido su límite oeste, más allá del cual comenzaba la huerta.

13

Hacia 2007, ya con una nueva gestión de gobierno –Telerman-, esta omisión constituiría un elemento clave para legitimar el avance del GCBA en “la obra de remodelación de la plaza Giordano Bruno”, que implicaba absorber el terreno de la huerta como parte de la plaza, y construir allí un canil. Para esta renovada gestión sería tan importante la cuestión del “mejoramiento del espacio público”, que crearía un Ministerio homónimo, a través del cual pretendía “solucionar los problemas urbanos que tiene la ciudad y embellecerla un poco más”, lo que a corto plazo significaba “recuperar el uso” del espacio público, el del *día a día* –plazas y parques, luminarias y mobiliario, limpieza y recolección de basura, bacheo de calles, ordenamiento del tránsito, etc.-. y a mediano y largo plazo, “ayudar a sentar las bases para la recuperación de un visión de ciudad (...) de esa ciudad pujante que como en el centenario... de 1910, hoy nuevamente, hacia el 2010, quiere verse en todo su esplendor” (Radio Continental, 10/05/2006).

De modo que la “recuperación” del espacio público, en la visión de Telerman se erigía como el dispositivo básico para la recuperación de aquella Buenos Aires “europea” del Centenario, sobre la que sus gobernantes –décadas antes- también habían tenido que operar una serie de significativas reformas -en los servicios públicos, y de *embellecimiento* urbano, siguiendo un modelo de



modernización urbana europeo<sup>17</sup>-, para lograr que ella pudiera encarnar la *nueva* etapa de “progreso” vislumbrada para la joven nación argentina<sup>18</sup> (Gorelik 2004).

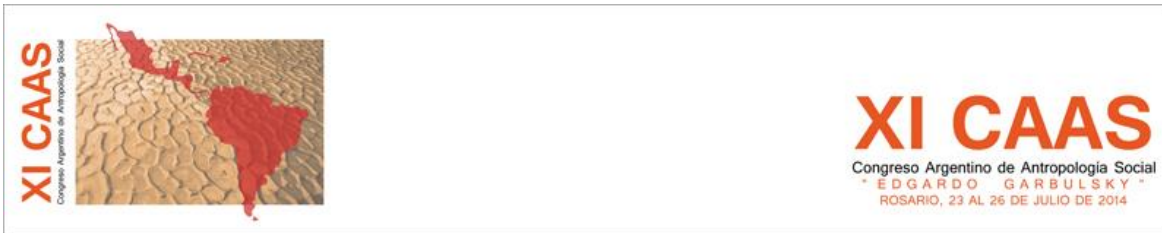
Pero en definitiva, si bien sería esta gestión la que entablaría los primeros diálogos y encuentros cara a cara con los miembros de la Huerta Orgázmika, interacciones alcanzarían un carácter marcadamente negociador, ambas partes irían llegando a la conclusión de que existían “incongruencias insalvables” entre la propuesta de la huerta comunitaria en plano corazón de la urbe, y las del “espacio verde” que GCBA pretendía imponer.

Así, entre estos tirs y aflores se llega a la gestión macrista, la que adoptara la actitud mucho más intransigente respecto a qué usos del espacio público serían tolerados. A los pocos meses de haber asumido, el ministro de Ambiente y Espacio Público legitimaba la violenta política de desalojo ejecutada por su dependencia, bajo el slogan “nosotros no negociamos el espacio público” (Clarín, 24/02/2008). Expresión de ello sería la creación de la UCEP (Unidad de Control del Espacio Público), que si bien ya tenía antecedentes institucionales en las gestiones anteriores -la RECEP de Ibarra (Recuperación del Espacio Público), y la UORCEP (Unidad Operativa de Recuperación y Control en el Espacio Público) de Telerman- los abusos cometidos por los miembros de esta fuerza, llevarían al Jefe de Gobierno a ser procesado por el sistema judicial.

Claro que estos funcionarios a la hora de asumir responsabilidades acudían al argumento de que “los vecinos” eran quienes denunciaban la presencia de

<sup>17</sup> La imagen de Buenos Aires como “la más europea” de América terminaría de quedar configurada entre el Centenario y la década del '30, y recién hacia 1950, cristalizada en el sentido común (Gorelik 2004).

<sup>18</sup> Me refiero a dos importante figuras de la Generación del '80, como el Presidente Julio Argentino Roca, y el primer Intendente de la Capital Federal, elegido por éste, Torcuato de Alverar. Los elementos principales que definen el ideario de la retrospectivamente denominada “Generación de '80” se vinculan al desarrollo de un modelo de país agroexportador, estrechamente vinculado al mercado inglés y permeable a la inmigración europea. Fueron hombres liberales en lo económico, que creían que el manejo de los asuntos políticos se reservaba a una elite, minoría poseedora del saber y de la riqueza (basada principalmente en la posesión de tierras). Identificados con el polo de la civilización en el camino hacia el progreso, tomaron en sus manos el proceso de “organización” del territorio nacional (que entre otras cosas incluyó la tristemente célebre “Conquista del Desierto”), así como una laicización del Estado (ley de Registro Civil, Matrimonio Civil y de Enseñanza laica), como parte del proyecto de homogeneización cultural (Botana y Gallo, 1987)



“usurpadores”, mientras “los vecinos” por su parte, decían apoyarse en los supuesto informes del GCBA. Así también sucedió en el caso de la Huerta Orgázmika, donde aquellos vecinos que rechazaban su presencia, respaldaban su denuncia en un supuesto informe de la Secretaría de Salud Pública –que luego se demostró que no existía-, según el cual en la huerta había “*una bañera en desuso la cual podría ser un foco de peligro de dengue*”<sup>19</sup>. Por este camino, y retomando el argumento de que el terreno le pertenecía, el GCBA erigió a los “vecinos” que nutrían el emprendimiento comunitario de la huerta orgázmika en “intrusos”, “usurpadores” capaces de poner en riesgo sanitario a toda la comunidad (Decreto de desalojo GCBA, 2008). Así, para “mejorar la calidad de vida de los vecinos” había que “recuperar un sector de la plaza Giordano Bruno que había sido usurpado hace ocho años por un grupo de personas quienes, además, incumplían con las mínimas medidas de seguridad, higiene y sanidad” (publicidad GCBA, 19/05/2009). Es decir, al domesticar el salvaje espacio de la huerta, y transformarlo en un higiénico “espacio público verde”, se *purificaría* un lugar peligroso para la vitalidad del barrio.

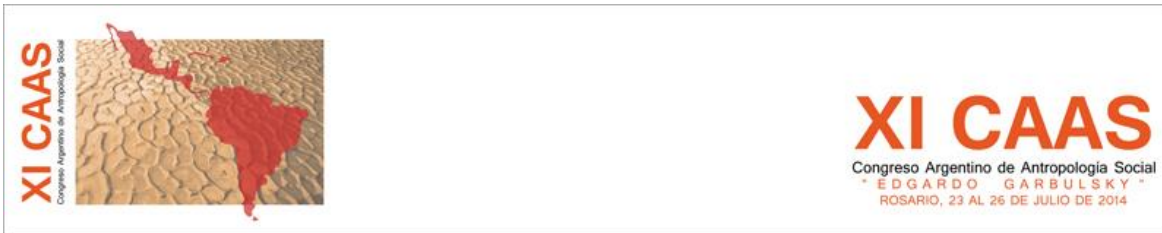
15

### **LA HUERTA ORGÁZMIKA Y LA “RECUPERACIÓN” DEL ESPACIO PÚBLICO.**

Como ya viéramos, la “aparición” del colectivo en la esfera pública estuvo anclada al fenómeno de las Asambleas Populares de 2002, como parte de la lucha frente a los efectos de las políticas de corte Neoliberal. Pero a medida que la situación económica comenzaba a reactivarse, y el fenómeno de las asambleas perdía impulso y presencia, los miembros de la huerta fueron enfrentándose a lo que consideraban una *presencia* estatal cada vez más amenazante -2005 a 2009-. Esto los llevaría a producir, de modo retrospectivo, un contra-discurso a través del cual buscaban legitimar su particular modo de habitar la ciudad y su intervención

---

<sup>19</sup> Algunos de los miembros de la huerta se referían a éstos vecinos como “los punteros radicales”, con los que ya tenían enfrentamientos desde la época de las asambleas, que “cuidaban” las plazas de Rojas y Bacacay, y de Rojas y Yermal -muy cerca de la huerta- y que habrían propiciado su enredamiento-, limitando así el acceso y uso de tales espacios. Aquí se desliza una diferente concepción en torno a lo que según cada grupo de vecinos, el espacio público debía/podía albergar/expresar.



en la producción del orden urbano, y así evitar la destrucción de este modo ese espacio vivido que era la Huerta Orgázmika.

En ese sentido fueron construyendo un relato de origen, donde de modo recurrente, apelaron a la imagen de un espacio público que hacia 2002 había sido “recuperado” del “*abandono*” al que “el Estado” lo tenía sometido, y que lo había transformado en un “basural estéril”<sup>20</sup>. Y reivindicaban para sí el valor de haber trasfigurado ese terreno “ocioso”, “estéril”, improductivo, en “un lugar de búsqueda, encuentro, trabajo y descanso, un desafío urbano e individual”.

En términos analítico, esto significa que ante la ausencia estatal, los miembros de la asamblea habrían contrapuesto la presencia de sus cuerpos en el espacio público urbano. Y que a través de esta apropiación, ese área del barrio ya no sería el efecto de una omisión-acción estatal, sino el de un activo proceso de inter-acción vecinal, que no solo los haría “aparecer” en la esfera pública como ciudadanos, sino que asimismo haría surgir “la parte pública del mundo” (Arendt, 1993: 221).

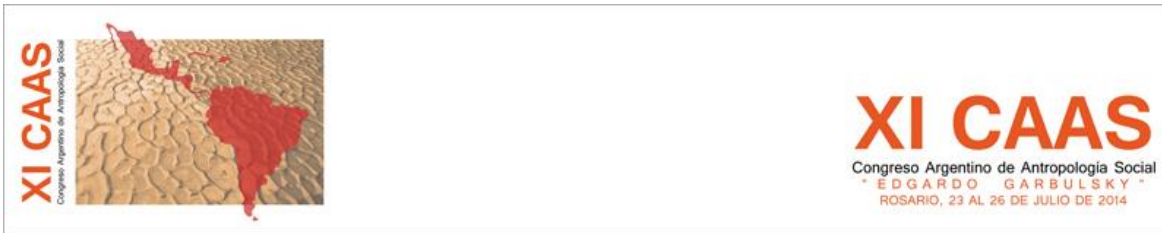
16

Me interesa aquí señalar que fue la potencia emancipadora que proyectaron a este espacio y que este espacio les devolvía, aquello que dio fuerza a un conflicto en el que ya habían emprendido el camino de la negociación con las diferentes agencias estatales intervinientes en el “Proyecto de remodelación de la plaza Giordano Bruno”<sup>21</sup>, para de ese modo “legalizar” la situación de la huerta y evitar su desalojo. Sin embargo, “la falta de respuestas” concretas llevaría a los miembros de la Huerta Orgázmika a solicitar -tal y como consta en el “recurso de reconsideración” contra el desalojo (2008)- la intervención de otras agencias con capacidad de mediar “en el consecuente conflicto entre la comunidad y el

---

<sup>20</sup> Esta homogeneidad discursiva en parte tiene su razón de ser en el hecho de que este espacio se fue nutriendo constantemente de nuevos integrantes, a la par que muchos de sus miembros “originales” dejaron de frecuentarla. El relato del origen -que circulaba de boca en boca- tendía un puente que vinculaba a los nuevos, con el pasado poderoso.

<sup>21</sup> Ministerio de Espacio Público; Ministerio de Medio Ambiente; Dirección General de Espacios Verdes; Subsecretaría de Programación y Coordinación del Espacio Público.



gobierno”, como la Defensoría del Pueblo de la Ciudad, y el propio Ministerio de Derechos Humanos del GCBA.

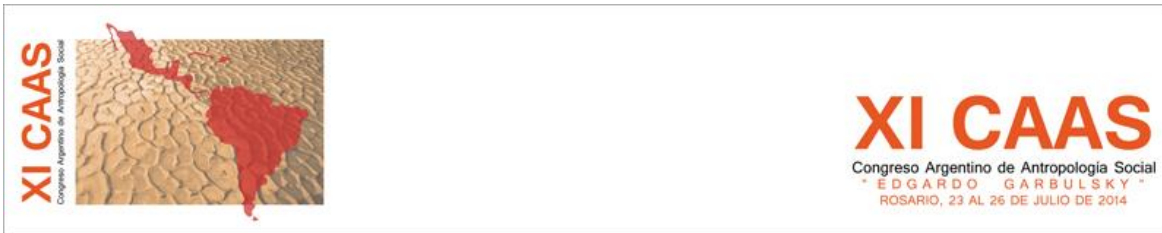
De la mano de estas acciones más bien burocráticas, ellos apelarían asimismo a un repertorio de acciones colectivas -acampes, charlas y actividades informativas, marchas a las distintas agencias, acompañadas de performance disruptivas- dirigidas hacia un público más amplio -que no participaba del emprendimiento-, para consolidar una base de apoyo más contundente a su reclamo por la permanencia de la huerta en el barrio<sup>22</sup>, siempre con la pretensión de no solo afectar la formación de opiniones, sino también la decisión del Estado local<sup>23</sup>.

17 A la vez, este proceso conflictivo tuvo efectos en la constitución de la identidad del colectivo huertero<sup>24</sup>, pues el cuestionamiento que fueron haciéndose respecto del accionar estatal y de sus representaciones del espacio, los llevó a revisar su origen, a proyectarse en el futuro del barrio, e interrogarse acerca del lugar que podían tener en la transformación de la ciudad y lo urbano. Es que las esferas públicas conformadas a partir de las interacciones discursivas interpúblicas, en las que públicos y contra-públicos activamente intervienen en la producción y el examen de sus asuntos comunes, no son meros escenarios para

<sup>22</sup> Al mismo tiempo, esta apertura y publicidad hacían que la Huerta Orgázmika no funcionara como enclave.

<sup>23</sup> En el Recurso de Reconsideración presentado al Jefe de Gobierno en mayo de 2008, argumentaban que, el desalojar y retirar todas las instalaciones existentes en la huerta, “generará un daño gravísimo al patrimonio de la Ciudad y de la Comunidad (...) implicaría la destrucción de aquel microsistema ecológico y diverso en el cual los vecinos del barrio de Caballito nos encontramos ambiental, social y culturalmente incluidos. Las instalaciones que pretenden extraerse han pasado a ser parte del patrimonio de la Ciudad, son para uso y provecho de todos los vecinos, y constituyen un espacio de participación pública y comunitaria” (13 a 14).

<sup>24</sup> Esto proceso de conformación de su identidad se ve expresado en la producción misma de los documentos por parte de la Huerta. En primer lugar, si bien ella nace en enero de 2002, los primeros registros escritos que se tienen de este espacio son de 2004, lo que a su vez contrasta con la múltiple y heterogénea variedad de tipos de fuentes producidas –por ellos mismos y por terceros- a partir de 2005 en diálogo con la disputa por el terreno, pero que refieren a su momento originario -2002-. Segundo, las primeras fuentes evidencian que la identidad del colectivo iba consolidándose de la mano de la apertura a la multivocidad de sentidos que sus participantes pudieran provocar, a través de una interrogación permanente acerca de la finalidad que debería tener el espacio de la huerta urbana y comunitaria –de hecho el colectivo todavía no se autodenominaba “Huerta Orgázmika”-. Finalmente, las fuentes producidas contra la amenaza de desalojo evidencian la elaboración (no voluntaria) de una especie de mito de origen que relata cómo este espacio vivido llegó a ser, donde las asambleas populares ancladas a la crisis de 2001 representan la potencia creadora del origen, capaz de explicar la radicalidad de su propuesta “anti-sistema”.



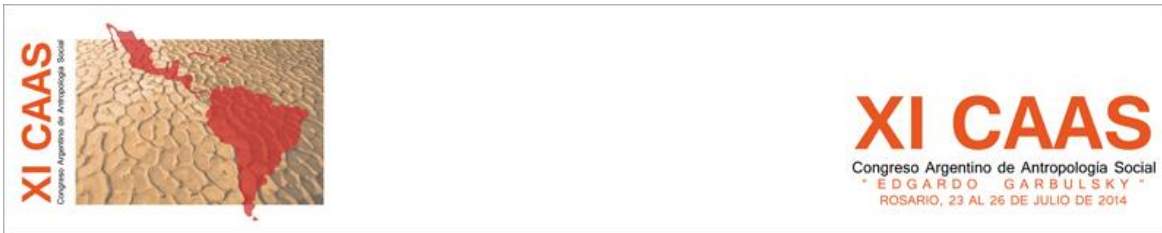
la formación y expresión de una opinión pública, sino además de identidades, intereses y necesidades particulares (Fraser [1992])<sup>25</sup>. De modo que la resistencia entonces fue provocando la aparición de un “nosotros” arraigado al espacio de la Huerta Orgázmika como lugar de distancia, de retiro, a través del cual encontrarse para construir la diferencia, en el marco de un orden social capitalista, del que pretendían mantenerse lo más al margen posible<sup>26</sup>. Se producía así una retroalimentación entre un radical cuestionamiento al orden social y la defensa de ese espacio diferencial, a la vez que un cuestionamiento a la potestad de las agencias de gobierno para desarticular un emprendimiento de la comunidad vecinal<sup>27</sup>.

18 En la defensa de ese otro espacio público que emergía de un “actuar juntos” -compartiendo palabras y actos- (Arendt, 1993: 221), y que asimismo les devolvía la posibilidad de ser dueños del tiempo y el espacio que producían a través de su diferencia, había también una demanda dirigida hacia la sociedad en general y al GCBA en particular, la de no tanto ser representados por el Estado, como sí ser reconocidos, “(...) volverse visibles socialmente, en su diferencia” (Martín-Barbero, 2000: 45).

<sup>25</sup> El meollo de la cuestión pasa justamente por el hecho de que, la disputa sostenida entre discursos hegemónicos y contra-discursos, es la que define cuáles son y cuáles no son asuntos de preocupación o incumbencia común, para qué sectores, y quiénes logran correr o fortalecer tal frontera (Fraser 1992).

<sup>26</sup>En la convocatoria a la *Marcha por la Preservación de la Huerta Orgázmika de Caballito* (22/3/2007), invitaban “a todas las personas que crean en la necesidad de preservar un espacio verde, recreativo y contracultural como éste. Un lugar que se encuentra dentro del sistema, pero fuera de su alcance; donde conviven varias especies, y que escapa a las frías y grises montañas de concreto y metal que nos rodean”.

<sup>27</sup> “Hoy nos encontramos ante el peligro de DESAPARECER (...) Este espacio reúne personas, animales, plantas y microorganismos de diferentes lugares ante la necesidad de desconexión de la urbe, con el propósito de relacionarnos de forma horizontal y autónoma. ¿Y por qué nos encontramos en la huerta? Para buscar formas de relacionarnos libres del smog (ambiental, social, político, dogmático, artificial, automovilístico); intercambiar-difundir (des)información y (des)conocimientos, experimentar y jugar, dudarnos, cuestionarnos, afirmarnos, desaprendernos (...) El Gobierno de la Ciudad estandariza y homogeniza la vida en la ciudad, imponiendo un modelo en el que la conexión persona-tiempo-espacio-recreación-conocimientos-alimentación se vean limitadas y condicionadas; generando así una “imagen bonita y segura” donde lxs ciudadanxs vivan una cotidianeidad cada vez más censurada. El llamado espacio verde se olvida de la naturaleza y se convierte en un mero paisaje urbanístico de asfalto, rejas y pasto, e impone un horario de recreación. (...) Aunque el gobierno no acepte ni valore las acciones que rompen con este estereotipo y que no están controladas por ellxs, nosotrxs continuaremos y mantendremos los proyectos autónomos y autogestivos”. (Comunicado Huerta Orgázmika, 09/03/2007)

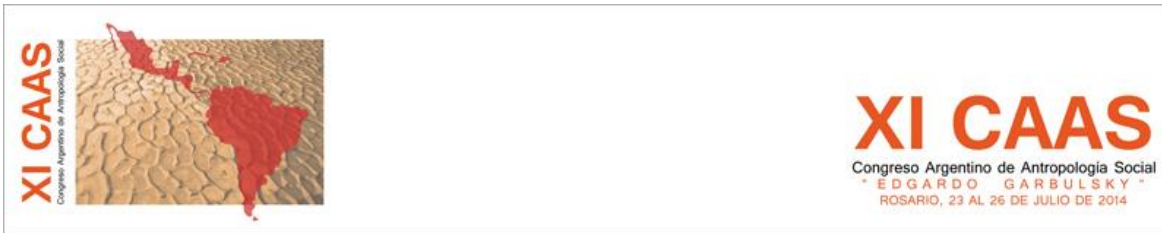


## **PALABRAS FINALES.**

A lo largo de este trabajo hemos podido observar que como efecto del conflicto sostenido contra las sucesivas gestiones de gobierno porteño, los miembros de la huerta revisaron sus orígenes y se proyectaron en el futuro del barrio, provocándose la aparición de un *nosotros* arraigado al espacio de la huerta como lugar de distancia, de retiro, a través del cual pudieron diferenciarse e insertarse de modo crítico en el actual orden urbano capitalista, sobreviviendo de este modo a las asambleas populares de 2002 que la vieron emerger como puesta en acto de una forma diferente de hacer y entender la vida social.

Ahora bien, esa identidad sería percibida por algunos vecinos del barrio, en palabra de Mary Douglas, como una alteridad amenazante. Pero sería el decreto de desalojo firmado por el jefe de gabinete el que terminaría de subordinar aquella identidad a la de vecinos *ilegítimos* y luego, a la de *intrusos*, *usurpadores peligrosos* que debían ser desalojados. Así sucedería la madrugada del lunes 18 de Mayo de 2009, a pesar de que ya en 2007 se había expedido un dictamen judicial que declaraba la inexistencia del delito de usurpación, a pesar de que el propio director del CGPC 6 les había “prometido” veinte días antes, que no se ejecutaría ninguna acción mientras duraran las negociaciones, y a pesar de que, como más tarde lo comprobaría la abogada de la Huerta, el informe de la Secretaria de Salud que alertaba sobre el peligro de dengue que generaba la Huerta Orgazmika, nunca existió. De este modo, los agentes de estado transfigurarían la diferencia en desigualdad.

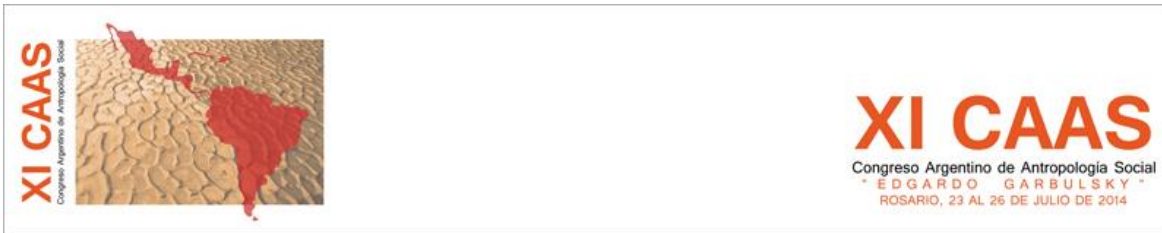
Finalmente, ha quedado expuesto aquí que el espacio público nunca es neutral, o no ideológico, sino por el contrario, el producto de luchas que se traman al intentar definir de quien es qué significa. Y que en esta lucha, los agentes no poseen las mismas capacidades de imposición de sentidos. De modo que la imposición de un “espacio público verde” “para uso y goce de toda la comunidad”, como sostenía el decreto de desalojo del GCBA, no supone más que un nuevo capítulo del intento por restablecer precisos parámetros a la imaginación política y



social a través de la cual los agentes colonizan el espacio urbano. Imaginación que entre fines de 2001 y 2009 había posibilitado la producción de un espacio público como lugar de encuentro para la construcción de la diferencia -hacia la construcción de alternativas al orden social vigente, más allá, e incluso, contra el Estado-, capaz de poner en evidencia la desigualdad social, más que hacer como si no existiera, como se pretende para un idealizado espacio público moderno.

## BIBLIOGRAFÍA.

- Antón, *et al.* (2010). Una década en disputa. Apuntes sobre las luchas sociales en Argentina. En: *Observatorio Social de América Latina* (XI) 28: 95-118. Buenos Aires, CLACSO.
- Arendt, Hannah. (1993). *La condición humana*. Buenos Aires, Paidós.
- Botana, Natalio y Ezequiel Gallo (1987). *De la República posible a la República Verdadera, 1880-1910*, Buenos Aires: Ariel. pp:15-48.
- 20 -Briones, Claudia. (2002). "Ruidos que hablan broncas. El decir y el hacer de las cacerolas en Argentina". En: Tercer Encuentro Anual de "Performance y políticas en las Américas. Globalización, migraciones y espacio público". Lima.
- Briones, Claudia. (2004). "Ni todos, ni alguien ni uno. La politización de los indefinidos como clave para pensar la crisis argentina". En: Alejandro Grimson (Comp.) *La cultura en las crisis latinoamericanas*. Buenos Aires, CLACSO.
- Delgado, Manuel. (2004). "La verdad está ahí afuera". En: [www.cultura-urbana.cl](http://www.cultura-urbana.cl)
- Delgado, Manuel. (2007). *Sociedades Movedizas: hacia una antropología de las calles*. Barcelona: Anagrama.
- Fraser, Nancy. (1990). Repensar la esfera pública: una contribución a la crítica de la democracia realmente existente. *Social Text* 25/26: 56-80.
- Gallardo Araya, Nela Lena. (2011). "Huertas urbanas: ¿Una cuestión de frontera?". En: *X Congreso Argentino de Antropología Social*. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.



-Giarracca, Norma y Miguel Teubal. (2007). "La rebelión de 2001". En: *Tiempos de rebelión: que se vayan todos: calles y plazas en la Argentina 2001-2002*. Buenos Aires: Antropofagia.

-Giglia (2000). "¿Es posible la urbanidad en las megaciudades?". En: *Préactes du Séminaire PRISMA 3*, Toulouse.

-Girola, M. F. (2004) "Imaginario urbano en zonas verdes y zonas rojas de la Región Metropolitana de Buenos Aires". En: *Cuadernos de Antropología Social* 20: 93-111.

-Girola, M. F. (2005) "Experiencias del lugar en un gran conjunto habitacional de la Ciudad de Buenos Aires: del proyecto moderno a la relegación urbana". En: *KAIRÓS, Revista de Temas Sociales Proyecto "Culturas Juveniles Urbanas"* 16. Universidad Nacional de San Luis.

-Gorelik, Adrián. (2004). *Miradas sobre Buenos Aires*. Buenos Aires. Siglo XXI.

-Grimson, Alejandro. (2008). *Ciudades Latinoamericanas: un análisis comparativo en el umbral del nuevo siglo*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

-Lefebvre, Henri. (1991 [1984]). *The Production of Space*. Blackwell Publishing.

-Leite, Proenca. (2004). "Contra-usos da Cidade. Lugares e Espaço público na experiência urbana contemporânea". Brasil: Editora Unicamp, Editora-Ufs.

-Low, Seta. (2009). "Cerrando y reabriendo el espacio público en la ciudad latinoamericana". En: *Cuadernos de Antropología Social* 30: 17-38. FFyL. UBA.

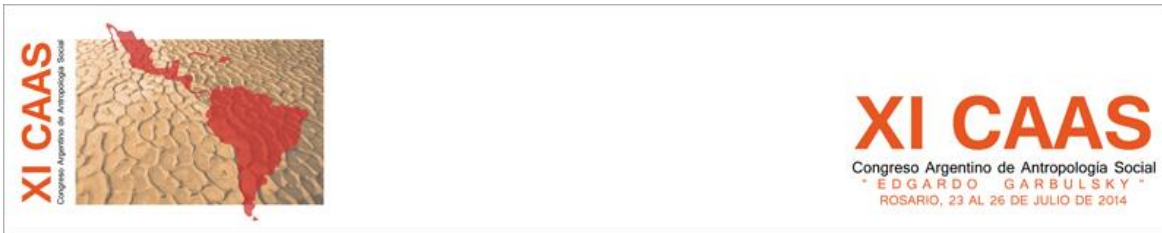
-Perahia (2007) "Las ciudades y su espacio público". En: *IX Coloquio Internacional de Geocrítica*. Porto Alegre, Universidad Federal do Rio Grande do Sul.

-Prevot-Schapira M. F. y Cattaneo P. R. (2008) "Buenos Aires: la fragmentación en los intersticios de una sociedad polarizada". En: *Revista Eure* 34 (103): 73-92.

-Ricouer, Paul. (1994) [1986]. *Ideología y Utopía*. Barcelona: Gedisa.

-Sennet, R. (2011 [1977]). "El dominio público". En: *El declive del hombre público*. Barcelona. Anagrama.

-Sitrin, Marina. (2005). *Horizontalidad: Voces de Poder Popular en Argentina*. Buenos Aires: Cooperativa Chilavert Artes Gráficas.



-Svampa, Maristella (2002). "Las dimensiones de las nuevas protestas sociales". En: Revista *El Rodaballo* 14, Buenos Aires.

-Svampa, Maristella (2004). *La brecha urbana*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

-Svampa, Maristella (2005). *La sociedad excluyente*. Buenos Aires: Taurus.

### Fuentes Primarias

-Entrevistas a Aníbal Ibarra. *Noticias Urbanas* (19/01/2003). Disponible en línea: <http://www.noticiasurbanas.com.ar/noticias/30982a4d3f7b6cbd5828cae5681172bb/>. Consulta: 14/12/13; *Noticias Urbanas* (12/04/2004). Disponible en línea: <http://www.noticiasurbanas.com.ar/noticias/73ca3f49f54c7bbc6e071b55247f6547/>. Consulta 14/12/13.

-Entrevista a Jorge Telerman. (2006). Radio Continental. Audio disponible en línea: <http://www.continental.com.ar/noticias/actualidad/declaraciones-de-telerman-por-continental-cuatrocientos-millones-en-obras-para-el-espacio-publico/20060510/nota/285111.aspx>. Consulta: 25/04/14

22 -Entrevista a miembros de la Huerta Orgázmika-CCLS. (2009). "Soy lo que compro". Revista *Hecho en Bs As*.

-Web oficial del GCBA. (19/05/2009). "El Gobierno de la Ciudad desalojó un espacio de una plaza intrusada". Disponible en línea: [http://buenosaires.edu.ar/noticias/?modulo=ver&item\\_id=11&contenido\\_id=39187&idioma=es](http://buenosaires.edu.ar/noticias/?modulo=ver&item_id=11&contenido_id=39187&idioma=es). Consulta: 29/03/2014.; (18/06/2009). "La Ciudad suma un nuevo espacio verde en el barrio de Caballito". Disponible en línea: [http://buenosaires.edu.ar/areas/med\\_ambiente/noticias/?modulo=ver&item\\_id=11&contenido\\_id=40840&idioma=es](http://buenosaires.edu.ar/areas/med_ambiente/noticias/?modulo=ver&item_id=11&contenido_id=40840&idioma=es). Consulta 29/03/2014.

-Diario *Página 12*. (13/04/2000). "Un nuevo parque al costado de las vías".

-Diario *La Nación*. (14/09/2002). "Ni los próceres se salvan de los robos".

-Diario *Clarín*. (24/02/2008). "El gobierno porteño justificó el desalojo de cartoneros en Belgrano".

-Comunicado Huerta Orgázmika (19/05/2009). "El desalojo fue ilegal". -Volante "Marcha por la Preservación de la Huerta Orgázmika de Caballito" (22/03/2007).